

Amigos y enemigos. Una etnografía digital de la polarización afectiva

Tania Zapatero Romero

Universidad de Guanajuato

ORCID: 0000-0002-8741-0330

ESTE TRABAJO PRETENDE MOSTRAR LOS MODOS DE GENERAR una distancia emocional entre el afecto que despiertan quienes expresan ideas políticas afines en contraposición con el rechazo profundo hacia quienes tienen opiniones contrarias. Se presentan algunos hallazgos sobre el fenómeno de la polarización afectiva con base en una aproximación exploratoria en grupos de Facebook, los cuales devienen en espacios de interacción donde acontece parte significativa de la discusión pública actual.

En un primer momento, describiremos de manera sucinta el método de etnografía digital y los criterios de selección de las unidades empíricas de análisis. En segundo lugar, en diálogo con investigaciones recientes nos centraremos en describir los principales hallazgos. Finalmente, se discuten las implicaciones y desafíos teórico-metodológicos que plantea el abordaje de fenómenos como la polarización afectiva en entornos socio digitales.

A diferencia de las investigaciones que intentan analizar y medir la polarización política desde enfoques cuantitativos, este ejercicio busca desarrollar una descripción enfocada aplicando recursos de la etnografía digital. De acuerdo con Bárcenas y Preza,¹ para situar la etnografía digital como un método de investigación, se parte de que Internet es una experiencia encarnada, que se enclava en marcos de acción y significados producidos a través de prácticas sociales en espacios digitales. En este sentido, la etnografía digital constituye un método que retoma enfoques y perspectivas teóricas construidos desde una mirada interdisciplinaria para explicar la complejidad de las prácticas y las culturas digitales.



¹ Karina Bárcenas Barajas y Nohemí Preza Carreño, “Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo online”, en *Virtualis*, vol. 10, núm. 18, 2019, pp. 134–151.

Dicho método nos permite entrever cómo estos casos particulares yacen inmersos dentro de un entramado socio digital donde se pueden asimilar las recomposiciones de las arenas de disputa política vinculadas con una forma más emocional y valorativa de entender la polarización, la cual no se refiere precisamente a la divergencia ideológica, sino a una divergencia emocional o afectiva. En este sentido, la polarización afectiva se define como la distancia emocional entre el afecto que despiertan quienes expresan ideas políticas afines, en contraposición con el rechazo profundo hacia quienes tienen actitudes y opiniones diferentes.²

Respecto a los criterios de delimitación de las unidades empíricas de análisis, identificamos la plataforma de Facebook como un *ambiente propicio* para el desarrollo de la investigación. Esta decisión en la delimitación de las unidades de análisis conlleva restricciones y condicionamientos específicos en función de la misma arquitectura algorítmica de esta plataforma socio digital, la cual opera como una mediación de códigos que da forma a datos, prácticas, interacciones y afectividades dentro de este espacio enmarcado en lógicas propias de un capitalismo de plataformas.

Al respecto, la disposición de las interacciones corresponde a una intencionalidad algorítmica y puede ocultar otras posibilidades de lectura e interpretación etnográfica. Por lo tanto, en

estos espacios de interacción digital destinados a la expresión y discusión pública, la interpretación etnográfica de los datos queda ceñida a indagar en los significados y sentidos de una comunicación e interacción política que podrían calificarse de intestinales más que de racionales y que dan cuenta de profundos sentimientos de indignación o rechazo, muchas veces con tintes clasistas en donde la toma de postura política o las convicciones políticas están animadas en torno a la construcción de narrativas que expresan antipatías o simpatías que se tornan rivalidades emotivas sin sustento ideológico.



Imagen 1. Comentarios Grupo Facebook

De esto se colige que la política de forma progresiva se ha instalado plena-

² Lluís Orriols, "La polarización afectiva en España: bloques ideológicos enfrentados", en *EsadeEcPol Insight*, núm. 28, 2021, pp. 1-14.





Imagen 2. Comentarios Grupo Facebook

mente en una cultura del *like*. En esta, se suscita una interacción muy directa e intensa con el mundo; es decir, el modo como la política se muestra, expresa la forma como la sociedad se organiza y se estructura dando sitio a nuevas voces que proyectan los diversos enunciamientos colectivos que no necesariamente reivindican causas políticas, antes bien, solamente expresan las emociones y pasiones de sectores sociales que, en estas plataformas, son expuestas desde imágenes, la visión y la voz de individuos, así como a partir del uso de herramientas de interacción habilitadas por las mismas plataformas, como son las reacciones a las respuestas por medio de los denominados emoticones con la intención de expresar el sentimiento que les produce el contenido de la publicación y así condensar o capturar las sensibilidades en los entornos digitales.

En este sentido, las reacciones habilitadas por la plataforma podrían

clasificarse en tres tipos: “Me gusta” y “Me encanta”, como reacciones positivas; “Me entristece” y “Me enoja”, como reacciones negativas y “Me asombra” y “Me divierte”, como reacciones intermedias o ambivalentes. Sin embargo, al adentrarse a la lectura de los casos observados, se evidencia que hay publicaciones en las que las reacciones se polarizan, también se observa que, en el contexto de las publicaciones y los comentarios, la animadversión se expresa con el objetivo de desacreditar y ridiculizar al otro. En consecuencia, identificamos que existe una tendencia en las publicaciones en donde proliferan las reacciones “Me divierte”. Un rápido análisis de lo anterior nos muestra que la polarización afectiva no solamente se expresa a través de reacciones negativas, sino a partir de reacciones menos dicotómicas que pueden expresar sarcasmo e ironía contra el bloque político contrapuesto.

Imagen 3. Publicación Grupo Facebook



Imagen 4. Comentarios Grupo Facebook



Con base en lo anterior, estos tipos de interacción dan cuenta de cómo la polarización política comienza a enraizarse afectivamente entre la sociedad, a partir de una *afectividad implicativa*. En breve, se pasa de las opiniones ideológicamente estructuradas a las convicciones subjetivamente sentidas que expresan el malestar y las tomas de posiciones políticas entremezcladas con invectivas o ataques personalizados.³

En concordancia con diversas investigaciones que afirman que la conexión ha cambiado nuestra experiencia de implicación con la esfera política,⁴

dicha *afectividad implicativa* se ve acentuada por la estructura algorítmica de la red, las cuales operan sobre filtros de información por medio del denominado *filtro burbuja*, produciendo estados de aislamiento intelectual y de personalización de los resultados de las búsquedas en Internet,⁵ cuyos efectos se visibilizan en el endurecimiento de las tomas de postura política o implicación política sobre la base de convicciones personales que se vuelven prácticamente infranqueables ante opiniones políticas diferentes.

Finalmente, destacamos que en años recientes se ha registrado un es-

³ Danilo Martuccelli, "Las sociedades y la polarización: de la era de las ideologías a la era de las convicciones", en *Revista Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político RELASP*, vol. 1, núm. 1, 2020, pp. 105-120.

⁴ José Manuel Robles, Julia Atienza, et al., "La polarización de «La Manada»: El debate público en España y los riesgos de la comunicación política digital", en *Tempo Social*, vol. 31, núm. 3, 2019, pp. 193-216; Joaquín Castillo de Mesa et al., "Homofilia, polarización afectiva y desinformación en Twitter. Caso de estudio sobre la crisis migratoria #Openarms", en *REDES Revista hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 32, núm. 2, 2021, pp. 153-172; Arto Kekkonen e Ylä-Anttila, "Affective blocs: Understanding affective polarization in multiparty systems", en *Electoral Studies*, vol. 72, 2021.

⁵ Eli Pariser, *El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*. Barcelona, Taurus, 2017, 256 pp.



pecial interés por investigar las polarizaciones políticas; los debates se han delineado en torno a: 1) reconocer que los procesos de polarización no se dan de manera homogénea, por lo que es preciso distinguir la polarización ideológica, polarización afectiva y polarización temática; 2) asumir que las redes no son espacios neutrales sino que, dada su naturaleza corporativa, tienen la capacidad de configurar algorítmicamente las interacciones online. Sin embargo, es necesario tener cuidado de no caer en visiones en exceso deterministas sobre el contexto digital, impidiendo observar las expresiones de *agencia* dentro de este orden socio digital que se reproduce algorítmicamente.

Imagen 5. Publicación Grupo Facebook



A su vez, estos debates conceptuales no dejan de tener implicaciones a nivel metodológico, pues como lo menciona Olga Sabido,⁶ cada decisión metodológica está acompañada de criterios teóricos. Así, esta necesidad de articular teoría y metodología se hicieron evidentes en este ejercicio de aproximación, ya que esta reconceptualización de la polarización nos permite dar cuenta de los matices que adquiere el fenómeno en la actualidad, el cual no necesariamente se articula sobre el espectro ideológico de derecha/izquierda, sino por convicciones personales y emocionales desde las cuales se expresa la participación en la vida social y política.

Esta inflexión nos lleva a poner en el centro del análisis la dimensión emocional, generando ciertos desafíos vinculados con el denominado giro emocional y sensorial en las ciencias sociales; a saber, “el giro sensorial hace referencia a que nuestro contacto con el mundo y con los otros, tanto humanos como no humanos, es siempre un contacto sensible”.⁷ Siguiendo a Sabido, estar en el mundo significa que sentimos el mundo en tanto se entiende que los significados de las prácticas sociales no están sólo a nivel del discurso o el texto, sino que los significados se encarnan.

Ahora bien, ¿cómo registrar estos significados encarnados cuando trabajamos en entornos socio digitales como es el caso de las plataformas



⁶ Olga Sabido Ramos, “El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas”, en Betzabé Márquez y E. Rodríguez (coord.), *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*, México, UNAM, 2021, p. 245.

⁷ *Ibid.*, p. 241.

de redes? Algunas de las herramientas más utilizadas para el análisis de la polarización afectiva han sido los termómetros de sentimientos. Estos constan de cuestionarios acerca de los sentimientos que las personas tienen hacia otras en los entornos socio digitales. Se sugiere como posibles líneas de exploración registrar las experiencias agradables asociadas con las personas o simpatizantes que comparten el mismo bloque político y desagradables con relación al bloque opuesto con base en el análisis de las reacciones o emoticones de las publicaciones, para interpretar en términos emocionales algunas tendencias en la participación en redes socio digitales.

Sin embargo, como muestra este ejercicio de etnografía digital, debido al carácter complejo de estas interacciones, las cuales echan mano de recursos narrativos como la sátira, es necesario ser críticos frente a la idea de la neutralidad de estas visualizaciones para examinar y reformular, de ser necesario, nuestra perspectiva teórica y metodológica para su abordaje.

Asimismo, resulta provechoso retomar la necesidad planteada por las propuestas de etnografías sensoriales de poner atención en el cuerpo perceptivo y emocional de quien investi-

Imagen 6. Publicación Grupo Facebook



ga. Es decir, haciendo uso de las propias experiencias emocionales de los investigadores con relación al impacto que puede tener en sí mismos los sentimientos de afecto y rechazo que puede generar las dinámicas de polarización afectiva, ya que si bien las publicaciones conservan un tono irónico que puede llegar a ser gracioso, de fondo no dejan de hacer eco de profundos sentimientos de indignación o rechazo, muchas veces con tintes clasistas o simplemente prejuicios que animan la toma de postura política.

